



Espectáculos

Caracol bendice el tango

Digno representante de una tipología de cantor popular que ha vivido al filo de la profesionalidad y se ha fogueado...

Gabriel Abalos
Especial para LA MAÑANA

Digno representante de una tipología de cantor popular que ha vivido al filo de la profesionalidad y se ha fogueado en el cara a cara de la penumbra del cabaret y del boliche, Caracol respira noche y género tanguero. Acompañándose con su guitarra donde recurren yeites de jazz y de bolero, un acompañamiento limitado aunque bien funcional al diálogo con la voz, el artista cantó para un grupo de amantes del género ciudadano en Radio Nacional, el viernes.

El registro bajo natural de Caracol allana caminos, pero no sin su afinación irreprochable, su encare interpretativo, la gracia de su fraseo que denota oficio y la emoción de su decir. Cobián y Cadícamo, Francini y Expósito, Eladia Blázquez, Héctor Stamponi o Sebastián Piana y Cátulo Castillo, Laurenz y Contursi, Chico Novarro, fueron las piedras que enhebró en su voz, como si charlase con el público. A cada tema le dio su peso propio y su tiempo, escarbó en su memoria la escuela del discurso y llegó a los corazones. Incluyó en medio un homenaje al recientemente fallecido pianista Adolfo Abalos, un excursio hacia el folklore entonando con apoyo del público la zamba "Agitando pañuelos".

Un favorito personal que elijo del repertorio que desplegó el viernes: "Fuimos" de Dames y Manzi, por el control exacto de la emoción del cantor allí donde el músico y el letrista están haciendo lo mismo (en la canción, la vida es por supuesto eterna) y los tres se alían para hacernos llegar semejante llamado y despedida de amor. Caracol conoce el oficio expresivo del fraseo y lanza con claridad esas letras que bien se lo merecen. Bien decir es, en última instancia, bendecir.

El buen humor de Caracol es otro elemento que viste su presencia escénica. Tiene gracia, simpatía, mantiene afinada su cualidad de negrito entrador y sus intervenciones dichas con voz de bajo ruso contribuyen a la comunicación. Todo confluyó en un show cálido, relajado, casi de living, con Caracol haciendo incesantes consultas y comentarios dirigidos a su manager, Marisa, en una suerte de íntimo diálogo en público que es también reconocimiento y lleva ya sus buenos años.